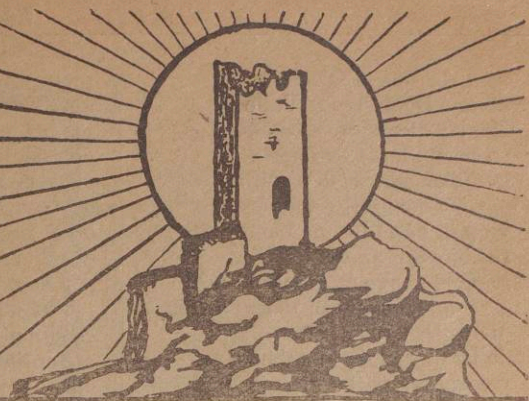


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año I

Alhama de Murcia, Domingo 30 de Marzo de 1924

Núm. 4

Desahogos con un indiferente

Yo pido a Dios por ti; celebro con frecuencia la Santa Misa por ti. Te he llamado muchas veces: unas, desde la Iglesia; otras, desde este periódico. En nombre de Dios, te he ofrecido dicha, felicidad eterna y bienestar temporal, tan sólo con que cumplas con tu deber. Te he brindado con dos cooperativas: formando parte de una, tendrás casa aquí; inscribiéndote en la otra, la tendrás para siempre.

Yo doy voces y más voces; pero tú no me oyes. Si te llamo desde el Templo, no vienes; si desde este periódico, no quieres leerme. Parece que estás dormido; pero no, no duermes, estás aletargado. La sirena del placer te tiene ambotados los sentidos; la nostalgia de grandezas humanas, que son humo, oscurece las potencias de tu alma... Quieres ser grande, quieres ser rico, quieres gozar.

Yo te contemplo: o en plena actividad de tus energías para conquistarle grandezas humanas o en completa languidez de espíritu deseando gozar sin trabajar; y en ambos casos, me pareces igualmente desgraciado.

Véote, o cual laboriosa abeja libando inquieta dulzores de flor en flor, o cual tornasolada mariposa luciendo sus galas entre las flores sin apenas posarse en ellas. Ambas en su inquietud demuestran no estar satisfechas... Buscan luz, quieren más luz; y si la buscan de noche girando a su alrededor, concluyen por quemarse las alas y perecer. Así, tú quieres ser rico, quieres ser poderoso, quieres gozar; pero si esto buscas fuera de la verdadera luz que es Cristo; si esto buscas en la noche del vicio al relámpago fascinador de las grandezas humanas, caerás irremisiblemente al fuego... pereciendo entre las llamas eternas...

Oye: las grandezas y goces del mundo no pueden calmar la sed de felicidad que sientes. Cuando no los tienes, los deseas con avidez; cuando los

posees fastidian y cansan. ¿Quién de los hombres está satisfecho? Si tienes un duro, apeteces mil; si los has logrado, quieres diez mil. Si posees un título, anhelas otro; si un placer fugaz, lo deseas estable. ¡Siempre inquietud...! ¡Siempre abeja...! ¡Siempre mariposa...!

Escucha: tienes un corazón grande..., tan grande que tiene senos inmensos. Todo cuanto de halagador el mundo ofrecerte puede es nada... La inmensidad de tu corazón necesita otra inmensidad para llenarse. Esa inmensidad a tu corazón se la ha dado la Vida; y únicamente la Vida puede llenar sus inmensos senos. Que quién es esta vida? Si reflexionas, la ves en todos los seres, sin que puedas atribuirle a causa creada. El saber y el genio que hace a los hombres volar, no pueden inventar la vida... ¿De dónde procede la vida? Hace muchos siglos que nos lo dijo el Apóstol San Juan, y los hombres no quieren creerlo. ¡Quieren vivir en eterna muerte...!

Mira lo que dice el Santo Evangelista que mereció reclinar la cabeza sobre el pecho de su Maestro y oír los latidos de su corazón: *Lo que fué desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que miramos y palpamos nuestras manos, del Verbo de la vida... Y la Vida fué manifestada, y la vimos, y damos de ella testimonio... Y Jesucristo, a quien se refería el Discipulo amado, dijo de sí mismo: Yo soy el camino, la verdad y la vida... El que me sigue no anda en tinieblas... Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan vivirá eternamente... El que quiera venir en pos de mí, que se abniegue a sí mismo; que tome su cruz y me siga...*

¿Lo ves? Si quieres vivir eternamente, tienes que morir a las cosas del mundo. Te lo dice la Vida... el Autor de la vida... *¿De qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo si al fin pierde su alma?*

Reflexiona, y obra con cordura...

Antes que los bienes temporales, son los eternos... Ya que por la gracia de Dios eres cristiano, vive como cristiano: oye Misa los días de precepto, cumple con el precepto pascual, asiste a los sermones de Cuaresma. En una palabra: vive como quisieras haber vivido en la hora de la muerte.

EL CURA PÁRROCO

El collar de la Virgen

Narración invernal

I

¿Dónde tan solo camina, aquel niño junto al margen...?
¿Dónde irá tan temprano sin que nadie le acompañe...?
¿Dónde irá? ¿Qué frío lleva...!
¡Cómo tiritan sus carnes...!
¡Con tanta nieve en los montes, con tanta nieve en los árboles, con tanta nieve en las sendas, de tan frío corta el aire...!
¡Pobre niño; sufre mucho!
Sus piecitos virginales va metiendo entre la nieve, que amorata y que deshace...
¡Yo no puedo, con mis ojos, ver tanto sufrir a un ángel...!

—Ven niño, ven dime pronto, ¿porqué por estos lugares vas solo tan tempranito con la mañanita que hace...?
¡Dime, dime donde marchas; dime, que yo te acompañe...!
—No, que yo busco a la Virgen, a la Virgen de los Valles, que mi mare está mu mala y quiero que Ella la salve...
—Yo también iré contigo y rogaré por tu madre...
—No, no que solico yo, mas clarico podré hablarle...

El niño, mira hacia el cielo; cruza sus manos delante y moviendo sus piecitos, entre espesos matorrales,

